

fray coello de portugal

la arquitectura, un espacio para el hombre

dirección colección
JUAN MIGUEL OTXOTORENA

dirección ejecutiva
JOSÉ MANUEL POZO

coordinación
CESAR MARTÍN

maquetación
MARÍA EGUARAS
ITZIAR ZABALETA

edición
T6 EDICIONES

fotomecánica
CONTACTO GRÁFICO

impresión
GRÁFICAS SANTAMARÍA

depósito legal
NA.422/2006

ISBN
84-89713-94-4

© ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA. UNIVERSIDAD DE NAVARRA
DICIEMBRE, 2005

T6 ediciones S.L.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra
31080 Pamplona. España. Tel. 948/425600. Fax 948/425629

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de forma alguna, o por algún medio, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia sin la previa autorización escrita por parte de la propiedad.

Presentación

FRAY COELLO DE PORTUGAL, VOCACIÓN CUMPLIDA

El lector tiene en las manos una nueva publicación dedicada a la trayectoria profesional de Francisco Coello de Portugal, religioso y arquitecto de dilatada y memorable trayectoria en el ámbito de la arquitectura sacra. Sucede al libro monográfico de carácter panorámico que publicó en su día la Fundación Camuñas; y acaso aporta elementos útiles para alcanzar una visión más fresca y más global de su figura, por cuanto incluye referencias perspectivas relativas al conjunto de su obra y se centra en los comentarios sobre ella de su propio autor, dedicados de viva voz a los profesores y estudiantes que acudieron a escucharle en la Escuela con motivo de nuestra invitación al efecto.

Las páginas que siguen, de hecho, recogen el texto de las conferencias que dictó en la Escuela a lo largo del ciclo de tres días que dedicamos cada año a la voz de la experiencia, centrada cada vez en la figura de alguno de aquéllos a quienes reservamos el título de maestros en nuestro entorno profesional, componiendo una especie de visión retrospectiva de carácter general y de intención inevitablemente didáctica.

Resulta pasmoso e ilustrativo, en efecto, escuchar de sus labios el relato extremadamente discreto y sencillo de los puntos fuertes de la imagen que nos cabe hacernos de su trayectoria: la firme y repentina decisión que en su día le llevó a abrazar la vocación religiosa; sus viajes por Europa en sus años jóvenes, al terminar la carrera —en una vieja moto y por aquellas carreteras—, para conocer de primera mano las realizaciones más admirables de la arquitectura coetánea; detalles demostrativos de la intencionalidad, la ambición y el esmero con que abordó el diseño y la construcción de sus obras, y en especial de su edificio seguramente más emblemático, el del complejo del Santuario de la Virgen del Camino de León; y la facilidad con que ha ido manejando a lo largo de su densa y dilatada trayectoria los registros de una arquitectura tan exigente y agradecida como la de tema educativo y religioso.

Iglesias parroquiales, colegios, santuarios, monasterios, desfilan en una sucesión apretada e ininterrumpida, dando fe cumplida de la intensidad y pasión de una dedicación constante e ilusionada a la acogida y la expresión de las dimensiones espirituales de la existencia. Por si fuera poco, la atención a su densa y admirable carrera nos ha permitido detectar y admirar la silenciosa brillantez de alguna de las obras que ha ido construyendo en Navarra a lo largo de los años.

Fray Francisco Coello de Portugal pertenece a la promoción de Javier Carvajal o Juan Antonio García Solera, que coincidieron en el mismo curso como estudiantes de la Escuela de Arquitectura de Madrid. El caso es que, a pesar de su habitual ausencia de los foros académicos y publicísticos relacionados con la profesión, su figura se ha ido rodeando de un aura de indiscutible maestría y brillantez que, no obstante, ha tardado en redundar en reconocimientos explícitos. Precisamente, la publicación del texto de estas conferencias bien podría constituir un modesto testimonio de homenaje que no haría sino representar la celebración de los resultados de su trabajo por parte de la profesión y de sus estudiosos.

Quizá incluso esta nueva publicación sea más directamente portadora de sus análisis y mensajes. No en vano representa la transcripción de un relato oral. Confiamos en que resulte útil a quienes de uno u otro modo nos sentimos llamados a aprender de su talla humana y profesional.

Sin duda es difícil que la letra de imprenta sea capaz de transmitir la característica conjunción de ambición plástica, sensatez y compromiso que la personalidad vocacional de Fray Coello supo transmitir a la exposición del alcance y los resultados de los afanes y las luchas que determinan su propia biografía, afanes y luchas de las que se impone partir para seguir afrontando con expectativas de éxito las dificultades del proceloso mundo de la práctica edificatoria.

Por eso el desarrollo de la exposición aquí recogida compone también una suerte de legado deontológico, marcado por la llamada a la asunción de la tarea de la arquitectura como una misión al mismo tiempo creativa y ética, comprometida con la enorme responsabilidad de participar en la configuración del entorno para el despliegue de nuestra vida, y de la vida de las generaciones venideras. Su lectura evoca sin duda, para quienes pudimos oírle en vivo y para quien se enfrenta a ella por primera vez, la autoridad y el testimonio de quien constituye no sólo una estrella que brilla con luz propia en el firmamento privado de las elites profesionales sino también un modelo de agudeza en el análisis y ambición en el terreno de las propuestas, de pasión por su trabajo diario y, en último extremo, de empeño y honestidad intelectual.

Juan M. Otxotorena



Presentación

Tengo el honor y el temor de entrar en el Aula Magna de la Escuela de Arquitectura de esta querida Universidad con la que desde hace unos 25 años estoy en contacto, a través de la Clínica, donde me vienen arreglando todos mis males.

Llego con un año de retraso, ya que José Manuel Pozo tenía prevista mi intervención para el pasado año, pero mi situación físico-psíquica estaba tan deteriorada que sólo el hecho de pensar en un posible compromiso me producía una situación de inestabilidad e incapacidad de reflexión.

Gracias a Dios, mediante una delicada intervención del doctor Beguiristáin, me han solucionado el problema físico y, como consecuencia, también el estado psíquico en el que me encontraba, al menos en un noventa por ciento.

Así pues, lo primero que hago es hacer mío el Salmo 173: “Te doy gracias Señor, de todo corazón...” y espero dejar bien a José Manuel Pozo, al que ya le dije, al aceptar su invitación, que mi intervención no sería ni “magistral” ni siquiera “clase”, sino únicamente la exposición de mi obra, explicando su razón de ser, ya que no tengo nada que enseñar a mis actuales colegas, ni a los futuros, como no sea la experiencia reducida a los temas que me ha tocado llevar a cabo en los cincuenta años de ejercicio de la profesión. Ésta se ha dedicado esencialmente a templos, capillas, monasterios, residencias, colegios, etcétera, que son los temas más acordes con mi condición de sacerdote dominico, que debe ser mi esencial actividad y que he tenido que compartir con la Arquitectura.

Así pues, tratándose de tres intervenciones las he programado en estos tres capítulos: iglesias, monasterios y finalmente, residencias y colegios.

Es cierto que mi labor arquitectónica ha quitado mucho tiempo a mi labor pastoral, pero también es verdad que me ha proporcionado un gran campo, tanto entre el profesorado (religioso en su mayor parte), como entre el alumnado, para mi actuación pastoral y mi aprovechamiento propio de las Comunidades Contemplativas.

Respecto a mi obra, nunca he sabido “filosofar” y lo dejo para la crítica.

Creo que soy un arquitecto intuitivo, que ante el campo relativamente reducido del temario, al ver las necesidades que se me piden y el terreno en el que hay que desarrollarlas, fácilmente me imagino y casi veo realizada la solución más acertada, aunque al llevarla a cabo tenga que cambiarla sustancialmente, sin que me cueste mucho romper los papeles y empezar de nuevo.

Así pues comenzamos, para no perder tiempo ya que, a pesar de hacer una selección de la documentación de que dispongo, he traído quizá demasiado material. Comenzamos a hablar de un conjunto de templos e iré, sobre la marcha, dando razón de por qué y cómo se han llevado a cabo.

Sentiría que esta forma de responder a la amable invitación vuestra os defraudara, pero mi situación y falta de contacto desde hace tiempo con la Arquitectura de nuestros colegas nacionales e internacionales, así como mi incapacidad de recordar sus nombres y obras, me impide hacer otra cosa.

Cuento con vuestra benevolencia, y os agradezco vuestro interés.

Ciertamente opino que toda la obra arquitectónica pretende crear un espacio apto para el mejor desarrollo de la vida y de la actividad humana y de ahí le viene su gran importancia.

El hombre y su quehacer es lo único importante para Dios y por tanto Él está muy interesado en lo que hagamos los arquitectos ya que, en gran parte, somos los responsables de lo que los demás hagan en nuestras obras.

Por supuesto, la mayor o menor importancia de esta actividad influye en nuestra responsabilidad. Quizá por eso mi dedicación casi en exclusiva al templo (lugar de la Eucaristía y de la Oración), los Monasterios Contemplativos, centros de formación o residencias de ancianos... sea la causa de "justificarme", de haber compartido mi principalísima actividad sacerdotal con la arquitectónica, y espero que así lo considere Dios.

Iglesias

El día que pensé que tenía que dejar la Arquitectura para ingresar en la Orden fue durísimo. Pero el día que pensé que tenía que dejar la Arquitectura por estar trastornado fue más duro todavía.

El motivo de que haya realizado tanta arquitectura de tipo religioso es por mi condición de dominico. El hecho de ser sacerdote dominico me hizo pensar que no tenía razón de ser ninguna que me dedicara a la Arquitectura, y por eso cuando entré en el noviciado pensé que no cogería nunca más el lápiz.

Solía decir en el noviciado que me costaba tanto dejar la Arquitectura como la mujer a los hijos. Efectivamente fue muy duro, pero cuando asimilé que ya no volvería a coger el lápiz me llamaron para hacer la primera obra, la Fundación Virgen del Camino y a continuación, el Santuario Virgen del Camino.

Me lo propusieron siendo yo un mequetrefe recién salido de la Escuela, metido en el noviciado... era como para darse con un canto en los dientes. Ahora veremos cómo salió. Espero vuestra benevolencia, teniendo en cuenta que era todo un principiante.

Creí que sería la primera obra, y también la última. Pero resultó no ser así. Una obra llevó a otra y desde entonces no he parado.

En algunas revistas ha salido publicado sobre mí que antes era más dominico que arquitecto, y que ahora soy más arquitecto que dominico. Gracias a Dios, he podido dedicarme a ambas cosas. Como sabéis, la obra arquitectónica absorbe y lleva mucho tiempo. Pero no por eso he dejado mi actividad como sacerdote dominico. La Arquitectura influye tanto en uno que creo que también ha influido mucho en mi actividad.

Para mí, la Arquitectura es conseguir un espacio para la actividad del hombre. Me figuro que para todos será así. Un espacio en donde el hombre pueda desarrollar su actividad lo mejor posible. De ahí me viene la idea de la responsabilidad. No cabe duda de que somos muy responsables de lo que haga la gente, porque el sitio donde trabaja, donde vive, donde duerme y donde realiza sus actividades cotidianas ha de cumplir unas normas para cubrir unas necesidades.

Y esto lo veremos a lo largo de estas conferencias en todas mis obras: el templo lugar de la oración, de la Eucaristía, de encuentro con Dios; o el monasterio de clausura, normalmente monumentos contemplativos femeninos en donde una religiosa pasa toda su vida para desarrollar su encuentro con Dios y su dedicación total a la contemplación.



Santuario Virgen del Camino en León, 1955-1966.

Tener en cuenta que cada obra tenga las características de la belleza correspondiente a su mentalidad religiosa es fundamental. De ahí le viene la dignidad a la Arquitectura, de que es una obra para el hombre.

A Dios lo único que le importa es el hombre y su actividad. Y, por tanto, los arquitectos somos sus enormes colaboradores. Estoy tan convencido de ello que me gustaría transmitir esa idea de que la responsabilidad no se queda en que un edificio guste o no guste, sino que tenemos que ver si cumple o no cumple con su misión.

Me acuerdo de cuando a Rafael Leoz le encargaron la cárcel de Alcalá Meco. Él dijo que de ninguna manera haría una cárcel. Le convencieron para que accediera diciéndole lo importante que sería su labor, porque querían tener cárceles que no fueran una tortura para los presos. Accedió con la condición de quién le encargara la obra fueran los propios presidiarios. Así que durante todo el tiempo que duró la obra, se dedicó a visitar y consultar a los presos para hacer una cárcel, no para preparar agujeros por los que poder escapar, sino para que cumplieran las necesidades de las personas que iban a estar allí. Contaba que una de las cosas que más le impresionó fue que la mayoría de los presos, lo que realmente querían, era poder ver el cielo.

Sirva esta anécdota para transmitir nuestra idea de responsabilidad a la hora de coger un lápiz y pensar en nuestra obra.

En esta primera sesión vamos a hablar de las iglesias en las que trabajé; y la primera de ellas es el Santuario de la Fundación Virgen del Camino. Os explicaré mi obra.

El Santuario tiene una enorme explanada donde se reúnen hasta treinta o cuarenta mil personas en las fiestas de San Froilán, el patrón. Hoy día está rodeado de casas nuevas, reformadas y convertidas en residencias para la gente que viene. Al otro lado de la carretera que va de León a Astorga está el resto de la fundación.

La fundación tiene la iglesia en plana baja y, en planta alta, el coro. Los planos son muy viejos, porque se hicieron por aquel entonces, cuando yo estaba estudiando Filosofía en Las Caldas y Teología en Salamanca; y, hacía los planos donde podía, ayudado por un delineante.

De alguna manera, quise guardar el aspecto inicial que tenía aquel santuario, con un porche que lo rodeaba. Lo mismo con el campanil, que lo coloqué dando toda la vuelta.

La sacristía también daba toda la vuelta hasta llegar al lugar de los objetos religiosos, para reforzar de algún modo la idea del santuario a los visitantes que venían.

El campanil fue lo que más me costó proyectar, porque no se me ocurría nada que pudiera ir con el santuario. Empezaron a decirme que el santuario parecía una tumba. El altar, la tumba del Señor, fue hecha por Subirachs, un bloque de barro que insinuaba nada más la figura del Señor con las llagas en las manos.

De frente, de alguna manera, la última estación del Vía Crucis. Luego explicaré cómo se llevó a cabo y cuyo mérito recae en el encargado de obra que lo construyó, ya os diré por qué más adelante. La piedra que empleamos fue la piedra que se demolió del santuario que había, junto con otra piedra, blanca y gris, de las mismas características pero algo más oscura, que se mezcló para que fuera aún más movida.

Podemos destacar también el lucernario que va a dar al retablo donde está la Virgen. No se movió de su sitio por expreso deseo del fundador, ya que la tradición dice que la Virgen mandó que se le hiciera la capilla en el sitio donde cayera una piedra que tiró ella con la onda de un pastor. Esta piedra fue creciendo, y entonces es cuando creyeron que eran verdad las visiones del pastor; y allí colocaron a la Virgen con sus santas y no dejaron que se tocara para nada.

Si miramos desde el altar, se ven las vidrieras, las cuales no tenía ni idea de cómo diseñar. Teniendo en cuenta que era un santuario muy visitado y una patrona muy querida en León y en Asturias, se vio claramente que la solución que yo daba no era acertada. Así que se convocó un concurso y una serie de señores (entre ellos Oteiza, Subirachs, José Luis Sánchez, etcétera) propusieron sus soluciones. Afortunadamente ganó la que a mí más me gustaba, la de Subirachs, que ideó una cosa muy pequeña. Fue la que más gustó también al obispo, un hombre muy tradicional y carca pero, sin embargo, con un gusto artístico extraordinario.

La solución que se dio a la vidriera, fue de cemento y vidrio gordo de grafos escasamada. Están todos los apóstoles, la Virgen está ascendiendo, y arriba colocó, como las capillitas que tenían siempre las imágenes de las catedrales antiguas, una llama que puede ser un pentecostés. La Virgen también lo tiene, puede ser la ascensión de Ave María. Son los últimos misterios del rosario. Tiene una paloma en la mano y cada uno está con su elemento de tortura y martirio, o con algo que hace referencia a él. Es de bronce, abajo tiene una puerta principal que se abre entera o en partes, que es soberbia, y unas puertas laterales también muy grandes que luego veremos.

El campanil fue una solución acertada, sobre todo la forma como lo realizó el encargado de obra. Yo había previsto un andamiaje para poder hacer el encofrado, pero él dijo: "No, déjeme hacerla a mi manera", y la encofró de abajo arriba, tochos de un metro y medio o de dos metros, y

todas las líneas van en disminución, de abajo arriba en todos los sentidos. Yo veía imposible que eso saliera recto y, sin embargo, no comprendo cómo le pudo salir así al hombre. Debí de ser un milagro de la Virgen. Se empeñó en hacerlo así y lo consiguió con gran miedo por mi parte.

Las esculturas de bronce están tratadas como Subirachs trata siempre el material: con la mano, con un palo... cualquier cosa que encuentra le sirve para ir dando forma. Vemos a todos los apóstoles: Santo Tomás, que no creía nada, no se creía eso de ver a la Virgen ascendiendo a los cielos, y está de lado como viendo en qué consistía el milagro; San Pedro y San Andrés, juntos al ser hermanos, están uno con la llave de los cielos y el otro con una sierra que se mezcla con su figura. La puerta es soberbia, Subirachs puso todo su cariño y lo consiguió.

En el interior hizo una cruz blanca compuesta de círculos que son como los aros de los apóstoles, la Virgen en medio y arriba las capillas, como el Espíritu Santo. El órgano lo pusimos a un lado del coro, tapado por la vidriera, porque había una escolanía muy buena y allí cabían quinientos niños, los seminaristas menores de la fundación. Venían todos a cantar por un túnel que se hizo desde abajo para que no les atropellaran los coches, aunque aún así hubo alguna desgracia.

Subirachs estaba continuamente con la Biblia en la mano, yendo a la Catedral de León. Era un terrible enamorado de Gaudí. Éste también vino a León desde Cataluña, e hizo el palacio del Obispo de Astorga y la Casa de Correos de León. Subirachs vino a León siguiendo el camino de Gaudí y ahora, como sabéis, está terminando la Sagrada Familia de Barcelona, y lo está haciendo de una manera maravillosa, todo en piedra a pesar de que normalmente trabajaba en bronce.

En otro sitio de la fundación hay una vidriera muy interesante. Está hecha por el padre Iturgaiz, de Villava. Este trabajo lo hizo para una de las capillas, son catorce santos de la orden.

En el altar, la Virgen está metida en una urna de plata y no sale nunca. O sale en procesión o está en el altar al aire libre debajo del campanil. Ahora, en las recientes tareas de restauración que hemos llevado a cabo durante el pasado verano, la han bajado a León en procesión. Unas cincuenta mil personas vinieron a acompañarla y otras tantas para llevarla de vuelta a su altar.

Una de las cosas de las que me quejaba era de que en la escuela no nos habían enseñado a hacer cornisas. No sabía qué cornisa ponerle al edificio, ¡como si se pudiera enseñar a hacer cornisas! Y claro, es que siempre nos quejamos de lo que no sabemos, culpando al hecho de que no se nos ha enseñado. No, cuando salimos de la escuela, sólo se nos ha enseñado lo suficiente para que nosotros sigamos haciendo como

hicieron todos los que nos precedieron. El camarín de la Virgen de atrás tiene una gran piedra con altar porque la mayoría de las celebraciones se hacen ahí detrás. El manto de la Virgen está caído por detrás de una cortina para que la gente pueda besarle, pasando por detrás del altar por unas escalinatas. Y ahí hay un Cristo. Tiene el pelo cayendo hacia abajo como ensangrentado, con mucha fuerza en las manos y en los pies también. Él hacía los Cristos muy semejantes. Le preguntaba que por qué no variaba, y me contestaba que porque él veía a Cristo así, y podía cambiarlo de posición o de tamaño, pero siempre iba a verlo igual. Algo de eso me ha pasado a mí con los monasterios, por ejemplo.

De la puerta principal algunos detalles más: hay una ráfaga de viento que atraviesa de lado a lado la puerta, que es el Espíritu Santo. También está arriba, con un rayo pasando por la Virgen de María y de Santa Isabel, toda ella está muy trabajada, muy lograda, con motivos marianos.

En el nacimiento están todos, San José, la Virgen con el niño, la vaca y el burro, metidos en esta cueva. Está también Santa Isabel, más bajita que María, más cargada porque estaba ya de tres meses.

Este verano se han limpiado bastante las campanas. Las hice para voltear porque me gusta mucho más el volteo que el sonido con martillos. Voltean, y voltean muy bien.

En el coro se puso una barandilla muy ligera de perfiles cortados, y constituye una viga resistente.

Me encontré con una antigua ermita. Hoy no la habrían dejado tirar, y no se debería haber tirado, pero yo la encontré ya casi demolida, y seguí pecando tirándola definitivamente. La verdad es que ya no tenía solución. A los dos lados se hicieron, por indicación de don Pablo, el fundador, un altar de San Pablo y otro de San Froilán.

También había dos puertas a los lados del edificio, que se conservaron poniéndolas a los dos lados de la ermita al aire libre, en la explanada. Es un poco ridículo, pero se mantuvieron.

Vamos a continuar ahora con otra obra: la parroquia de Burgos para los dominicos en la zona militar.

Nos dieron un solar en el que establecí el Colegio de la Sagrada Familia, y a partir de entonces empecé a hacer las iglesias siempre en forma de abanico, una obsesión que no he perdido todavía. Tengo la obsesión de hacerlo así porque creo que es importante resaltar la parte del altar, dándole más altura y un sentido de velocidad de la vista de manera que damos importancia al volumen que estamos creando. Se me ocurrió por

primera vez en esta obra y luego lo he repetido en numerosas ocasiones. Es una puerta de cristal que corre toda ella la pared de manera que la iglesia se ve muy bien desde el púlpito. El día que está completamente abierta, los domingos, por ejemplo, se ve toda la iglesia, y todos miran al predicador; pero en los días laborables usan la capilla pequeña, que es la capilla del Santísimo.

Hay un corrillo a través del cual los frailes pueden venir por la noche, y tener el oficio, accediendo a la capilla del Santísimo desde el convento.

La iglesia, junto con las dependencias parroquiales y una vivienda, está hecha en un semisótano. La apoyamos en un pilar, y luego empecé a hacerla sin el pilar porque me di cuenta de que no me hacía falta realmente.

Se aprecian también los tizones y las sogas, con bovedillas de cemento, un material muy barato. Lo empecé a emplear en Canarias, donde las bovedillas eran bastante mayores que éstas y además se juntaban de dos en dos y daban más importancia.

Se realizó un pasadizo para poder cruzar a la capilla del Santísimo por fuera, desde la puerta principal. El pulmón que hay dentro da luz a los salones parroquiales de abajo, lo que está debajo de la iglesia.

La iluminación la dimos con unas chapas metálicas y transparentes que proporcionaba buena luz a la parte trasera y a la capilla.

La cubierta es de zinc, de chapa metálica.

En la parte donde estaban los confesionarios se han hecho posteriormente unos tragaluces, bóvedas de plástico transparente, porque esa parte quedaba muy oscura por la parte de atrás.

Paso ahora a hablar de otra iglesia: la Felguera, en Asturias. Lo que tiene de curioso esta obra es el sistema que utilizamos para cubrirla.

La planta semisótano tiene escaleras de bajada desde la cota cero, y palcos detrás y por debajo de la iglesia. Este elemento es muy resistente, porque mantiene unos tirantes hasta los contrafuertes de atrás que forman con catenarias la cubierta de la iglesia. A los lados dejamos espacios para que la gente pudiera preparar funciones de teatro o lo que fuera, y al otro lado hay un bar para los descansos.

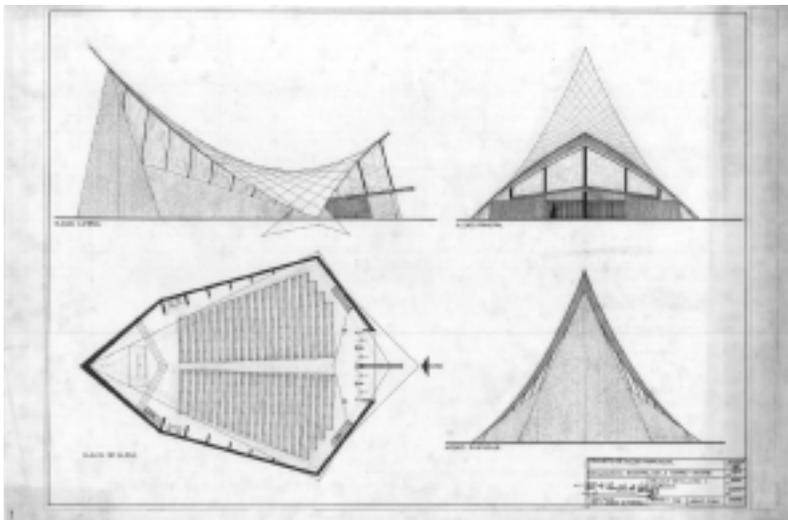
¿Cómo se cubría?, dejando entre bloque y bloque una separación de cuatro o cinco centímetros y poniendo dos cristales para que hiciera cámara, metido en la forma misma que tiene el bloque, para que dé luz por detrás.

Aprovechamos un hueco que había para dejar abajo la sacristía y arriba las habitaciones para los huéspedes que pudieran pasar por allí. Hay un coro que se hizo entre contrafuerte y contrafuerte. Las vigas se ven en el salón de actos y siguen hasta llevar el esfuerzo al cuerpo rígido. Una raya marca que nos pasamos de profundidad por debajo de la línea que crece el agua. Hay veces que se ha inundado.

Son como dos eslabones juntos con unos cilindros, pusimos una serie de pesos en cada una de las catenarias, pero no se movió nada y acabamos poniéndola rígida. La calculó el que me calcula las cubiertas alabeadas, los paraboloides, Ruiz Castillo.

En Becerril de la Sierra, en Madrid, me encargaron una capilla en un montículo que se ve desde la carretera. Dándole muchas vueltas vi que lo que mejor le iba era una superficie alabeada que iba haciendo las mismas formas que van haciendo los montes por detrás. No es propiamente la superficie alabeada ortodoxa porque está apoyada también en muros laterales, en los que no debería estar apoyada, sino solamente en los extremos. Estaba bien sujeta para que no se volara. Son líneas curvas y eso no lo había hecho nunca nadie ni Candela, que fue su maestro, ni nadie y él lo consiguió usando más hormigón en los muros.

No había manera de aislar la cubierta hasta que apareció el poliuretano, pero siempre da un aspecto de cáscara de naranja. Nunca se consigue, o todavía no lo he conseguido yo, una superficie perfectamente lisa. En la restauración que ha sufrido ahora, han pintado el hormigón porque



Iglesia parroquial en Becerril de la Sierra, Madrid, 1965-1968.

estaba muchísimo peor, también le pusieron unas vidrieras que faltaban, y que son bastante buenas.

A la parte posterior se accede a través unas puertas laterales. La parte de atrás también está sujetando el empuje de la bóveda. Dentro hay un coro pequeño para los cantores, que también tiene vidrieras. Los bancos están hechos en el Paular de Segovia.

Había una Virgen muy bonita hecha de chapa de cobre, pero no le gustó al párroco por lo visto y el día que llegué vi que no estaba, habían puesto un crucifijo en su lugar.

El siguiente proyecto es una parroquia en Santa Cruz de Tenerife, en una cuesta entre Santa Cruz y La Laguna. Es la misma idea de la iglesia con la capilla para los días laborables y un cuerpo para pasar de una a otra por fuera, porque en La Laguna llueve mucho. El tejado está hecho de tejas paralelas a los bordes, y dejando el caballete rematado por la teja.

Aprovechamos el solar que teníamos todo lo que pudimos. Se dejó un sitio de paso para que el coche fúnebre, los invitados de las bodas, o lo que fuera pudieran entrar. En la planta bajo la iglesia hay unas aulas y un espacio donde está Cáritas. También hay un tanatorio, un pequeño salón de conferencias, etcétera.

La planta de la iglesia es la misma que he explicado en otros proyectos, y se utiliza la misma puerta de cristal para separar. Ésta tiene bastante más uso porque es un sitio bastante frío dentro de Canarias, y entonces se utiliza la capilla pequeña cerrando la puerta para que no se vaya el calor.

En los alzados se aprecia el desnivel tan fuerte que existe.

Las vidrieras las hizo Kiko Prieto, extraordinarias, preciosas. Por la noche las encienden porque tienen unos verdes preciosos y se ve más bonita de noche encendida que de día dentro. En la Sacristía y en la entrada por las oficinas pusimos unas plantas, y como allí crece todo, enseguida empezaron a brotar plantas que bajan del techo a la Sacristía para abajo. Son dos estructuras paralelas, una más pequeña que otra.

La cruz pasa por delante, entre la capilla pequeña y la grande, y ahí se encuentra la limatesa de una y de otra. Está apoyada de atrás adelante sin ninguna columna. Tiene suficiente altura para que aguante, aunque la cercha se apoya en el centro de la puerta, cosa no lógica.

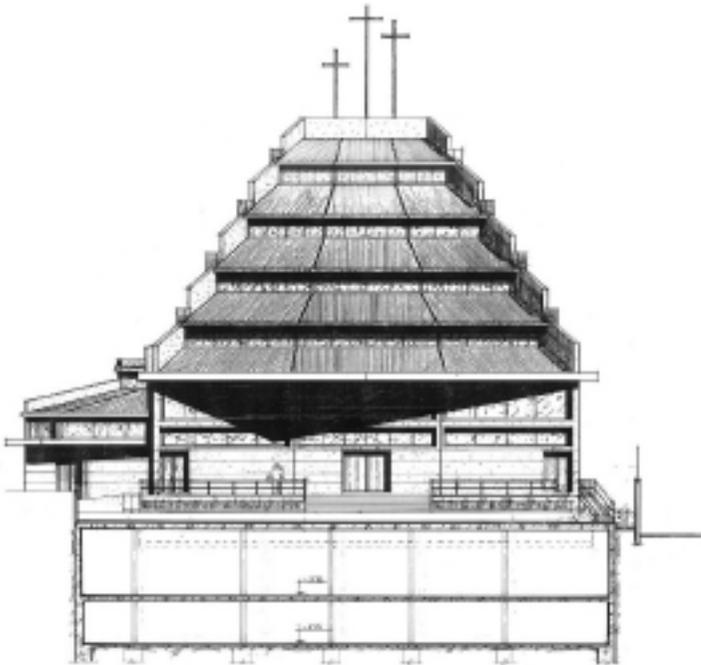
La parroquia de San Gabriel de la Dolorosa, en un solar en el que parece mentira que se pudiese sacar adelante la obra y gracias a Dios nos salió. Me dijeron que tenía que retirarme cuatro metros de los bordes. Me reti-

ré, pero había otra ordenanza que decía que no se podía construir más del ochenta o el setenta por ciento de la superficie. Yo perdí cuatro metros de los bordes, y ocupé más. Con el proyecto terminado llegó la hora de sellar la licencia municipal del distrito de San Martín. El aparejador que lo estuvo viendo me advirtió de que llevaba superficie de más, pero le dio pena estropear la solución que había salido. Vio que era imposible reducirla y admitió la superficie de más que llevábamos.

Los sótanos, en los espacios exteriores, los utilicé para las rampas de bajada.

Los coches y las oficinas van a dar a un jardín a la altura de las ventanas, desde las que se ven las flores aunque estén en semisótano. El resto está ocupado por la capilla pequeña del Santísimo, la capilla grande de todos los días y el núcleo de arriba hasta el sótano con el ascensor.

Dijeron que la iglesia debía tener una capacidad para unas mil personas sentadas. En un espacio para mil personas sentadas se pierde totalmen-



Sección de la catedral San Juan Evangelista en Taiwan, 2000.

te la intimidad. Por lo que hice la nave principal con capacidad para quinientas personas, el coro, donde cabían otras trescientas, y la capilla pequeña, con capacidad para otras doscientas. Son espacios independientes donde no parece que haya tanta gente junta.

En el obispado de Taiwán, haciendo un monasterio para las dominicas de Hermedo que se han extendido por todo el mundo, el día de la inauguración, el obispo de Chiayi me preguntó si podía hacer un proyecto para una catedral. Me cayó aquello como la catedral de Los Ángeles a Moneo. Me hizo una ilusión enorme y le dije que sí. Hicimos una solución y la aprobaron, aunque cambiaron algunas cosas.

Me pidieron que no fuera ni una pagoda ni una iglesia occidental. Que no fuera pagoda porque el cristiano converso no quiere ni volver a oír hablar otra vez de las pagodas. Pero que tampoco fuera iglesia occidental y ahora comentaré que es lo que se me ocurrió, que él lo dio por bueno como solución de algo que no fuera ni chino ni occidental. Debajo de ella metimos la capilla de la Virgen, querían una especial para la Virgen de China, tal y como le llaman ellos. Tiene una capillita debajo a la que se accede por una rampa, está como en una cueva, metida con la misma forma.

Detrás de la iglesia grande está la vivienda de los párrocos. Hice la misma solución en proyecto. Aunque no está realizada, la aprobó el consejo catedralicio. Pero los cristianos de allí son relativamente pocos en esa diócesis y dijeron que hoy por hoy no podían gastarse el dinero en hacer esto, por lo que aún hoy seguimos esperando.

Las fachadas laterales se construyeron a base de unas piezas prefabricadas que hacen en Japón, donde las utilizan mucho. Son muy estrechas, como si fueran una rasilla nuestra pero de gran tamaño. En el hueco de la rasilla tiene poliespán para hacerlo algo aislante y de menos peso. Lo demás es un panel de hormigón muy bien hecho que emplean mucho allí, importado de Japón. Como no se ha hecho no lo he podido ver todavía, y no sé si se hará.

Querían tener el historial del pueblo taiwanés en las vidrieras.

Para dar la forma de escalinata, consideramos la teja china, que es una teja muy especial. Este detalle ya me valió para que no lo consideraran como occidental ni tampoco como pagoda.

Las próximas dos iglesias de las que hablaré son los dos últimos encargos. Me las encargaron el año pasado cuando estaba en mi peor momento psicológico. No sabía ni lo que hacía y efectivamente dejé algunas cosas a medias. Tras una operación y un tiempo de reposo llegué allí y lo que no me había salido antes me empezó a salir; es cuando descubrí que algo había mejorado.

Una de ellas tiene un solar con un desnivel muy grande. Pedían casa parroquial, oficinas parroquiales, residencia para párrocos ancianos, pistas de deportes y plaza, además de la iglesia. Entonces hice un corte al terreno y puse las gradas. La pista la hice mucho más baja que la plaza, seis u ocho metros más baja para que no hubiera ruidos en ella. Incluso le puse un cobertizo para que se pudieran tumbar en el suelo los viejos o los que se quisieran sentar allí con los niños. Tiene dos plantas, en cambio si la miramos por otro lado tiene tres: una muy alta abajo que es donde hay un gran salón de conferencias, o sea son dos niveles con una diferencia de siete u ocho metros. El alcalde de Adeje que es el municipio más grande de las islas, dijo que no quería más iglesias seculares, pero me dejó ésa porque era un paraboloides. No dejaban hacer más iglesias triangulares, en abanico, porque en Canarias hice todos los colegios así y, además, la gente encuentra que es unifuncional. En la parte baja del paraboloides puse los confesionarios. En el nivel bajo tiene los vestuarios y, debajo, las gradas y el salón de conferencias.

Arriba está el público y en medio están las gradas. Cerca de allí están las oficinas, el espacio de los sacerdotes viejos, un ascensor que llega hasta abajo, escaleras y encima la vivienda. Arriba está el altar donde puse una pieza para destacar el Santísimo, separado, porque no podía separar en capilla aparte ya que no cabía más que una sola pieza. La Sacristía está detrás.

Respecto a las bóvedas, Ruiz Castillo se negó a calcularme más bóvedas de éstas porque se ha jubilado. Es una pena, porque fue uno de los mejores alumnos de Candela y me solucionaba todas las papeletas. Ya veréis una muy difícil de un colegio, lo bien solucionada que está con tres bóvedas. Dijo que no y me recomendó al hijo de Fernández Casado, que conoceréis los de mi quinta, un calculista soberbio. Ellos siguen con el estudio de cálculo y calculan muchísimas de las cosas de Calatrava. Es un hombre del que se puede uno fiar, porque estas bóvedas no son fáciles de calcular. Candela decía que era imposible que una pieza de hormigón necesitara un cálculo tan infinitesimal como el que estábamos aplicando. Él empezó a hacerlo un poco como Gaudí, a base de pesos, y resulta que no se caía nunca. Hizo un montón de ellas en México, porque fue exiliado como sabéis durante la guerra, recién terminada la carrera. En México no le reconocían el título y no le dejaban trabajar. Estaba en el estudio de dos arquitectos y empezó a hacer las bóvedas sin firmarlas él, pero salió en la prensa que Candela hacía bóvedas que se tenían que caer, que Candela era un criminal porque un día ocurriría una desgracia... A pesar de todo, llenó México de "cascarones", como le llaman allí a las bóvedas éstas.

Le llamaron de los Estados Unidos, le reconocieron el título y le dieron montones de trabajos. Ahora es México quien lo reclama otra vez. El título le permitió ser profesor de una escuela. En casi todo Centro América se hacen "cascarones" de este tipo por muchos lados, pero tiene una

gran dificultad porque el hormigón tiene dos dedos de espesor. Es un poco la idea del huevo, la resistencia la tiene por la forma, no por el espesor del hormigón, y se apoya solamente en dos puntos, lo demás es para sujetarlo y que no se vaya hacia atrás y hacia adelante.

Otro grupo parroquial en Adeje. Los dos nos los aprobaron la semana pasada. Aquí hice más caso a la hora de no hacerla triangular, pero sin embargo le di esta forma para reducir el espacio del altar porque si dispongo de un espacio muy amplio para el altar me resulta muy difícil de decorar y producir el sentimiento de recogimiento. El solar tenía como problema que la parroquia tiene una banda de música muy buena, y lo hemos hecho debajo para que a la hora de ensayar no moleste a la iglesia, ni a la casa parroquial. La plaza tiene un porche para obtener sombra, y los árboles, serán de hojas perennes, de flor roja y flor azul, mezclados. He pensado poner en alguna parte un olivo porque esta iglesia se llama de los Olivos.

Hice un muro muy ancho en la parte de poniente que, como el de Virgen del Camino, defiende del calor. Se pone hasta el final porque las construcciones allí están mucho más bajas. Está de frente a una calle importante.

Este muro grueso abajo me vale para poner el armario de la sacristía y aquí los confesionarios, con un zócalo que viene por aquí y lo rodea como la Virgen del Camino.

La idea de abocinar los huecos, y además de no hacerlo como en la Virgen del Camino, tal y como estaban previstos, se la copié a Joaquín, el arquitecto que está haciendo la de Gorraiz, en Navarra. Tiene una fachada con agujeros muy pequeños y muy abocinados por dentro, tipo Le Corbusier. Me lo aprobaron aunque querían ciega aquella fachada, que es la principal para la plaza.

Hay una zona para la música, la casa del sacerdote, y por debajo, porque hay mucha pendiente, está la banda de música, donde se preparan los carnavales (allí le dan muchísima importancia), unos camerinos y un espacio para catequesis. A la vivienda del párroco le puse un balcón para que cubriera la parte de abajo y ellos pudieran salir. Las ventanitas a poniente son muy pequeñas. Las campanas son como las que he hecho también en otros monasterios. Van en piedra negra volcánica y lo demás chapado en piedra clara, piedra que importan de allí, de Italia o de España, es como un mármol claro.

La vivienda tiene el garaje, un secadero, la cocina, el comedor-estar con su balcón y las habitaciones del párroco, el conjutor y el despacho.

Las cerchas son corrientes pero con forma curva. Irán forradas de madera por debajo porque la curva de la pared del fondo junto con la otra

curva hacen una forma aglobada que me gusta. Tengo hecha ya una en las Madres de los Sagrados Corazones, en un colegio en Madrid, y da una sensación de globo muy ligero que se da por el hecho de ser dos curvas que se encuentran.

Un barrio de Buenos Aires, de gitanos. Hay unas viviendas y querían tener una capillita pequeña. La vivienda coge parte de la capilla. Le cedieron al párroco de una gasolinera próxima y él, como el terreno estaba muy bajo, quiso que se aprovechara el fondo para hacer abajo un salón de actos o de conferencias, y lo que era vivienda, despacho e iglesia se hizo dentro, con la sacristía al fondo.

Hubo que poner rejas por seguridad ya que los gitanos de allí estaban por todos los lados. Suelo poner delante de las vidrieras un arbolito, de manera que cuando no tiene vidriera y sólo tiene vidrio, se vea la vegetación. Están recién plantados y todavía no tienen cuerpo. Las campanas se pusieron debajo del tejado, cogidas entre el frente de la iglesia y la cruz que se extiende por abajo. La Sacristía tiene luz por arriba porque no me venía bien hacerle más por otros lados.

En el interior sigo con la misma idea hasta que no surja otra. Después de cincuenta años de profesión es difícil que se me ocurra una nueva, porque da buena sensación por dentro. Sin embargo, fijaros el aspecto que da de recogimiento la parte donde se coloca el Cristo. Hice una parecida en el colegio de las dominicas en La Laguna. Me hacía falta una Virgen de este tamaño, y cogí las escayolas de una Virgen que hizo Subirachs para un colegio en Torrelavega. Estaban en un sótano guardadas y me las llevé. Las uní todas (porque las obras de Subirachs son todas de piezas independientes que se pueden pegar), y tuve una Virgen de diez metros, que además la pintamos de terracota y parece de barro como salida de las manos de Subirachs.

Monasterios

Vamos a empezar hablando del Convento de La Encarnación en Lejona, en Vizcaya. El claustro alto cae sobre patas y queda como en Bilbao. Como en las afueras de Bilbao llueve mucho, se puede estar trabajando en salas de trabajo en zonas abiertas sobre pilares. La iglesia está de frente al público. Los locutorios como siempre y con el claustro de siempre. Tiene variación, son dos pisos de claustro, como hemos dicho, y además el edificio soleado sobresale y le da toda la vuelta.

La cubierta del claustro está hecha a dos aguas. La Iglesia es vertical con capillas a los lados. En un lateral de la iglesia hay un desnivel muy pronunciado que es lo que me permite hacer que la planta baja esté allí arriba. Abajo están los almacenes y hay un claustro alto y uno bajo. El campanil tiene la misma forma que la iglesia pero más alto para poner las campanas dentro.

En Bilbao, como llueve mucho, decidí ponerle una cubierta que realmente no diese problemas, ésta escurre el agua muy bien. Está en una meseta muy alta y domina toda la Universidad de Lejona, y tiene vistas hacia Bilbao. Ahora las monjas lo han abandonado y no saben qué hacer con el edificio. Si vemos las plantas, a mí me parecen ideales para un Colegio Mayor de la Universidad. Además, tiene cincuenta mil metros cuadrados de terreno y se pueden hacer todos los campos de juego. Sería una solución, no puede quedar abandonado, se iría a pique. En el lateral, la formación de los claustros tiene un pilar en el claustro bajo más sencillo y arriba se abre de una manera curiosa: en tres líneas concurrentes en el apoyo. Va formando los picos de los claustros y los tres pilares se apoyan encima del pilar de abajo.

La iglesia está pintada de rojo carruaje, rojo inglés. Tiene ya una vidrierita arriba que corresponde con la forma mayor que tienen las campanas. Una pequeña vidriera, un crucifijo y el órgano en el lado de las monjas. Delante, los bancos del público. Se abre el altar para poder celebrar mirando a todos los ambientes, cara a las monjas, cara al público o de lado.

El claustro está bastante abandonado. Se construyó muy grande porque iba a ser el noviciado federal, pero lo máximo que hubo fueron treinta y tantas novicias y se hicieron habitaciones para sesenta. Han quedado ocho o diez que serán repartidas.

Hay un claustro alto y otro bajo, con una misma planta pero resuelta de distinta manera. No es pizarra, sino cartón embriado porque la pizarra se volaba con mucha facilidad. Está muy inclinado y en un alto donde el viento ataca mucho.



Interior del Convento de la Encarnación de Lejona, Vizcaya, 1968-1976.

El siguiente proyecto es el Convento de Santa Catalina, en Alcobendas, Madrid. Justo donde está ahora el polígono del Chinarro. Las monjas tenían una parcela muy grande, los gitanos que estaban al lado tenían otras parcelas que se las habían puesto a su nombre; con lo cual, tenían un problema muy grande para hacer un polígono residencial, pero aún así lo hicieron. Está orientado al mediodía y destaca. Es la misma solución del pabellón largo de dormitorios arriba y de trabajo abajo. Las dos escaleras no se suprimieron hasta el concilio. En la iglesia, las monjas no querían tener el coro enfrente del público porque no querían que las estuvieran viendo si estaban en zapatillas o no, aunque no se veía porque estaban tapadas por los reclinatorios. Así pues les hice la iglesia de tal manera que se puede celebrar cara al público.

La iglesia tiene la cubierta más alta que las dos cubiertas de las naves y deja unos espacios para las vidrieras. Tiene las campanas que voltean y hacen muy gracioso el sitio. La fachada es una versión distinta de lo que hemos comentado en Zaragoza. Las ventanas más hundidas pero son ventanas estrechas que se esconden detrás de los muros de pantalla de hormigón visto. Hubo un momento en que la fachada de hormigón estaba machacada debido al paso de los años. Ha habido una restauración con pintura. Está bien pero se le ha quitado un poco la vivacidad que tenía el hormigón. Las tablas se conservan muy bien con una pintura muy líquida.

Las vidrieras son muy buenas, el campanil tiene tres campanas (también he repetido esto en bastantes sitios) con la cruz mirando hacia la carretera de Burgos.

La lámpara es grande aunque no tapa vidrieras. Se me ocurrió decorarla con unas cerámicas en el medio con unos tubos de hierro cogidos con unos garfios de hierro forjado y unas cadenas colgadas desde arriba. Hay una encima del coro, otra encima del altar y otra encima del público.

El altar, cuadrado. Según se pongan los candelabros, el celebrante mira hacia las monjas o hacia el público. Las vidrieras son del Padre Iturgaiz también.

El crucifijo lo hizo el escultor expresamente para ellas. Al principio salió muy grande, luego lo disminuyó y quedó normal.

El coro es exactamente igual que el de Lejona. Estas benedictinas tenían un convento ruinoso, de una miseria enorme, pero con un claustro gracioso. Estaba protegido por motivo del claustro y de la iglesia, que también la había arreglado Bellas Artes. No la tocamos, solamente vaciamos todo el edificio. Me obligaban a dejar los arcos. Eran de ladrillo y estaban enfoscados muy mal. Entonces deje previsto otro pasillo detrás por si dejaban cerrar los arcos.



Vista de la cubierta del Convento de Santa Catalina en Alcobendas, 1966-1968.

Hace un tiempo el convento ha sufrido algunas modificaciones y ha mejorado notablemente.

El claustro se dejó como estaba, pero fue motivo suficiente para que lo obligaran a conservar y fue lo último que se hizo. Se arregló todo.

La iglesia no se tocó para nada, se dejó como estaba, porque no había dinero.

Ésta era la fachada buena, pero ésta que estaba a levante se consideró también buena y se hicieron más habitaciones, muchas con el afán del noviciado federal. Ahora cada dos buhardillas hemos hecho una habitación. La pizarra que sale es una pizarra muy bonita.

El siguiente proyecto está en Corea. Me llamaron unas dominicas, las de Ormedo, que se han extendido por casi todos sitios. Empezaron reforzando conventos de aquí, pero vieron que no lo conseguirían y entonces decidieron hacerlos fuera, y los han construido en Puerto Rico, en Argentina, en Angola, en Grecia, en Camerún, en Taiwan, en Corea... Todos ellos siguiendo con la misma idea, la parte baja de trabajo, la enfermería, para no tener que subir y bajar las mayores; y la parte alta de dormitorios, detrás de ellos están los aseos, aunque no quieren que haya, ni siquiera el lavabo, simplemente una palangana con un jarrón. El patio en medio, que ahora lo han cerrado con muy buen acierto, con lunas enteras. Aquí hace quince o veinte bajo cero con toda facilidad, en cambio hace cuarenta grados sobre cero en verano. Está en el mismo paralelo que España, pero lo que en España viene de Galicia, allí viene de Mongolia, por eso la diferencia de clima es enorme.

Hicimos un noviciado paralelo al convento, no es que me gustara mucho, pero es que no me pude resistir, había que hacer algo. Ahora tienen un claustrillo con el noviciado, todo está unido. Si lo dejaban abierto por el tamaño de la edificación, no tenían que pedir licencia especial, lo dejaron abierto entonces, pero luego se ha cerrado. La iglesia tiene el altar en medio.

Hay unas explanadas muy grandes para las concentraciones de cristianos que van allá a hacer sus festejos. En la cumbre, en un mordisco del monte, se ve la iglesia, que ahora con el noviciado que hemos hecho delante, tapa un poco la figura que tenía. Yo levanté un poco las puntas haciéndola tipo construcción china, pero no gustó mucho. Las cubiertas chinas que conocemos, que están hechas de bambú son complicadísimas, de cuatro o cinco modelos de tejas distintas y de bambúes que van cambiando sus inclinaciones.

Hay una habitación donde se quitan el calzado, entran siempre descalzos a la iglesia, como se entra descalzo a las casas. Los coreanos tienen

un culto al zapato terrible, el zapato de la calle nunca entra a las casas, se dejan en una estantería que tienen a la entrada, se cogen unas chancletas y se anda por la casa con esas chancletas. Al entrar en la habitación, se puede comer en cualquier rincón, porque están limpiísimas. Allí se entra con unas zapatillas de lona, y si hay baño al lado se entra con unas de goma. Se cambian de calzado continuamente y normalmente andan descalzos.

La iglesia tiene de malo que pusimos calefacción por el suelo, pero no puso el altar. Entonces el calor subía, se enfriaba arriba, y había una corriente tal en el altar que se le movían los pelos al capellán. Se ha arreglado poniendo arriba una vidriera muy bonita que le da luz a todo lo de arriba y es como una constelación.

Lamego, en Portugal, a mitad de camino entre Ciudad Rodrigo y Oporto. Es un terreno muy inclinado, se dejaron debajo, para no cortar el terreno, unos almacenes y una serie de locales. Los almacenes de agua del pueblo están debajo, porque el terreno subía mucho. Estaba lleno de pinos y la manera de desperdiciar menos terrenos era ésta. Se hizo una subida de coches por aquí que da la vuelta y baja. Aún así está muy empinado.

Como siempre el pabellón largo, dormitorios encima, los coros y el público están enfrentados, el refectorio y cocina. Hay dos escaleras, no ya con el motivo de las de antes, el de separar novicias de procesas, sino para dar dos escaleras al local, una por un lado y otra por otro.

La parte alta del terreno quedó reservada, para poner el cementerio. Se hicieron unas losas nada más y luego, me parece, se quedaron unas tumbas de tierra.

En los espacios de trabajo, se hicieron estas arcadas porque les gustó. La puerta está más pequeña para la capilla, un poquito portuguesa, con toques de teja árabe. Allí está el sagrario, luego se hizo una teja distinta que jugara con las ventanas de la iglesia que en vez de ser triangulares son trapezoidales. La reja que se hizo jugaba con las ventanas que tienen forma trapezoidal.

El sagrario está sobre una losa de granito cogida por unos tirantes y sujeta por otros que sostienen el crucifijo. El sagrario gira en un cojinete de bolas que tiene abajo.

En Toledo están las monjas de Jesús y María. En unas calles estrechísimas que no podían ver el cielo más que poniéndose en un pequeño patio que había y mirando hacia arriba. Las llevamos a esta finca que tienen casi todos los alrededores de Toledo. El alcalde les cedió la finca, que es un poco estrecha. Se ha ampliado y pese a todo se ha quedado muy estrecha.

Está hecho con aparejo toledano. Mi sobrino, que trabajaba en el estudio conmigo, me ponía verde por no aprovechar para hacer en Toledo un edificio modernísimo. Pero en aquel momento me fui con mis compañeros de promoción a Austria a los veinticinco años, y resulta que allí seguían haciendo las edificaciones igual que hace cuatro siglos. Al volver aquí dijimos: “como Toledo ha sido siempre”.

En el sótano hacen los mazapanes de las monjas de Toledo. Hay un sitio de trabajo, solución de siempre, con el patio pero adaptado a los terrenos.

Puse rejas en las ventanas de abajo ya que no podían estar sin ellas. La iglesia tiene un jardincito. Las murallas de fuera se han hecho de aparejo toledano y el patio con bloques.

La vista mira a mediodía a Toledo como una postal, está a la altura de los ojos y se ve todo Toledo. Todas las celdas tienen su balconada de madera mirando a la ciudad.

Ésta es la puerta que entra a la zona de no clausura, fuera de clausura sube hasta la entrada a clausura y a la iglesia, y por otra puerta se entra a recoger los frutos de la huerta.

Me alegré de haber hecho así la balconada de madera, estando allí y viendo Toledo todo el tiempo. Sin embargo, no llama la atención tanto como otras edificaciones que se han hecho realmente llamativas, a lo mejor más acertadas. En cada tiempo se debe hacer una cosa, pero este aparejo y esta madera se han hecho durante doce siglos; no se por qué en el siglo veinte no se puede hacer ninguno, aunque esté en una finca separada, alejada de los chalets de Toledo.

Subirachs hizo la Virgen. El niño, Santo Domingo, distinto de la otra iglesia, y, sin embargo, semejante. Hicimos una reja sosteniendo una piedra, son dos hierros que se abren, están forjados, manteniendo una piedra en cada una. La primera idea de esto fue en San Tonini donde normalmente los ortodoxos tienen rejas de este tipo y tienen una reliquia en cada uno de estos elementos donde abren sus rejas.

Tienen cuadros buenos y los fueron poniendo por las paredes. Las lámparas son de hierro, había unas pequeñitas o apliques, con piedra también, y una muy grande para el público. Las vidrieras son bonitas, pero no se ven bien en las diapositivas que he proyectado.

Alcalduete de la Azahara es una residencia de ancianos de una planta. Era una planta en un pueblo muy blanco, muy andaluz, aunque estaba en Toledo. Quisieron una planta para que no subieran ni bajaran los ancianos, y se hizo una cosa graciosa. Se hizo un patio donde daba luz a los dormitorios, la mitad de hombres, la otra mitad de mujeres. También tenía-



Vista de la Residencia y capilla de las Dominicas en Barañain, 1967.

amos otro grupo de matrimonios todos dando al jardín o al exterior, es una calle casi peatonal.

En la entrada principal desde la calle a la iglesia hicimos una serie de bancos y un porche con arcos para que ellos pudieran pasear.

El comedor-cocina tiene luz por los dos lados; a jardín y a patio. La sala de estar de los ancianos une el comedor con los dormitorios.

En la fundación Virgen del Camino, que era un seminario menor con un colegio dividido en Colegio mayor y Colegio menor, usamos dientes de sierra en las aulas, un poco para que fueran buscando el mediodía. Además no se oye el sonido de aula a aula si tienen las ventanas abiertas. El pabellón de dormitorios de niños estaba abajo, con los estudios generales. El recreo cubierto, porque hacía mucho frío, y otro recreo. Son dos colegios simétricos para casi quinientos niños.

Las habitaciones tienen una celda, lavabo, ducha y bidé, que se están ahora arreglando para mayores, porque el seminario se han quedado vacío.

En la entrada hay un escudo muy bonito hecho por Subirachs, con la estrella de Santo Domingo y un León, haciendo referencia a la ciudad. Todas las escaleras están cerradas por mosaicos del Padre Iturzaiz.

Las dos capillas están cortadas por la mitad. Tiene una capa de yeso muy gruesa de ocho o diez centímetros en donde están los grabados de Pepe Lapayese, como cortados con cuchillo, unos misterios del rosario del Colegio menor y en el mayor un vía crucis pero grabado en el yeso.

Vamos a hablar ahora de la residencia hermanas Dominicas en Barañain, en Navarra. Se compró una finca muy grande, luego se vendió una parte, ahora no saben si venderán otro pedazo. Tenía dos claustros porque era noviciado, se hizo para ochenta o para cien novicias, porque las traían de todo el mundo. Son las misioneras Dominicas, que eran formadas aquí y que se repartían luego por todo el mundo.

La iglesia tiene tres niveles: se entra por arriba, hasta llegar al nivel de abajo, que era el altar, y el público. Últimamente, como no hay novicias, se ha dejado todo como residencia de mayores, pero en dos comunidades para que no sea tan masiva.

El alzado de la fachada principal queda muy bien. Las fachadas laterales son como bandejas separadas por pilares.

Los patios y las terrazas son todos visitables. Los pabellones cuentan con ventanas hundidas, no tienen que poner persianas. Arriba el persianero y abajo para meter cosas, la cama y con su aseo cada una.



Vista aérea del Colegio en San Cugat del Vallés, 1970-1975.

A continuación un colegio en Sant Cugat del Vallés, en Barcelona. Tiene una cosa curiosa, lo hicimos en un terreno rústico y luego dijeron que no se podía construir más de un dos por ciento. Tenían mucha finca, pero era imposible. Entonces dije: "¿qué pasa si lo meto bajo tierra?, es decir, ¿si lo cubro de tierra?", y me dijeron que entonces lo considerarían bajo tierra y ya está. Se pusieron todos los escalones de clase cubiertos de jardinería. Lo aceptaron, y se hizo así. Todas las clases dan a las terrazas. Está ajardinado, los patinillos son unas ventilaciones, tanto de la parte de atrás de la clase como de los aseos que tiene cada clase.

Las aulas tienen un pasillo detrás, alguna en el terreno, en cuesta. Eso nos permitía sacar locales para usos secundarios. Cada aula, todo vidrio, sale a la superficie que está verde, y es visitable desde ahí. Tuvimos la mala suerte de que los árboles se metieron en las tuberías de drenaje y de desagüe de esos patinillos, y hubo que cortar árboles y poner otro tipo de plantas.

La iglesia se hizo años después, estuvo mucho tiempo sin hacerse nada ahí. Está en el hueco que se había dejado de hacer. Se había pensado colgarla como la de Felguera, con catenarias, pero por fin se hizo mucho más económica con cerchas por debajo, y con la misma solución que comentamos en la sesión anterior, de forma trilobulada, con una elevación muy fuerte en la parte del altar, y en forma de abanico, para que tenga mucha visibilidad y quepa mucha gente. Me parece que es para mil personas.

Debajo metimos el salón actos, apoyado solamente en la separación del escenario con el público. Donde está la cortina hay un pilar muy fuerte y se apoyan ahí dos cerchas, que además en el sentido contrario se apoyan también en otros pilares. No es del todo bidireccional pero sí se aligera las cerchas grandes.

Generalmente meto el pilar dentro de las fábricas, aunque aquí lo hice al revés, dejé el pilar con ventanas al lado, para que se vea el apoyo de las cerchas que salen desde las líneas verticales, desde la cercha principal, en forma de ala de avión hacia los bordes y apoyándose en el pilar.

Las cerchas quedan vistas. Ellas querían que se tapasen de madera, pero no hubo dinero, y yo me alegré porque creo que estaba mejor con las cerchas vistas.

En medio tiene un pulmón, un patio lleno de vegetación, donde pusieron una jaula con miles de pájaros de todas las clases y peces. Se ve bien, le da un carácter bastante agradable.

Las habitaciones de las religiosas cuentan con terracita delante para que puedan salir cuando hace buen tiempo a estudiar fuera.

La siguiente obra es una residencia en Madrid, está en frente de mi estudio y la veía todos los días. Desde una esquina se domina toda la calle Serrano hasta Alcalá, y di mucha importancia a ese punto, para sacar de ahí luz y el espacio de estar. El resto son habitaciones. Tiene un patio muy pequeño.

La provincial que estaba entonces dijo que algunas de las habitaciones fueran de dos, y eso siempre supone una dificultad, ya que nadie quiere estar con otras. Tienen unas mesas de trabajo largas delante de las ventanas en las que se trabaja muy bien.

Otras veces pongo la mesa grande si la habitación es pequeña y hago que la cama se meta debajo, se esconde, y así hay más espacio.

El local que mira a toda la calle Serrano es el cuarto de estar importante, se ve todo lo largo de la calle hasta Alcalá. Cada ventana es una habitación, debajo los cuartos de estar, y dos pisos de garaje para los coches. No me dejaron poner jardinera en todas las plantas, porque dicen que las niñas no iban a cuidarlas, y sólo puse en la primera que las cuidan las monjas, y en la planta de arriba, que es de las religiosas. Yo quería que en la pared de hormigón creciera hiedra, pero ellas no aceptaron.

En Cádiz me llamaron para ver cómo se podía hacer una residencia en un lugar donde había uno de esos chalecitos típicos de la playa. Era una zona que se había ido ocupando por rascacielos, pero todavía quedaba algún chalecito, como éste que era de unas monjas de María Inmaculada del servicio doméstico. Tiene forma curva, y está mirando a la playa. Incluso hay una plaza muy bonita recién arreglada, que se hizo con mucho gusto para que se viera en todas las habitaciones y todas tuvieran vista a la playa. La planta más baja es un sótano.

La planta semisótano tiene aulas de trabajo de peluquería y un salón de actos con un suelo inclinado donde no pude evitar los pilares pero sí que las butacas no tuvieran muchos pilares.

En el jardín que quedó pusimos una pista de baloncesto. La capilla de las chicas la agrandamos, cogiendo un poco de jardín, (nos dejó el ayuntamiento). Además de comedor, cocina, despensa, salas de visitas, etcétera.

Quedó mucho jardín al interior, y todas las habitaciones las curvé para que todas tuvieran un balcón mirando al mar y a la playa. Las del otro lado tienen una terracita cubierta. Hay unos cuartos para las familias que van a verlas, y habitaciones especiales. Las religiosas viven en una parte y las chicas en otra.

Todas las ventanas están llenas de geranios, en Cádiz no choca tanto porque es habitual verlos colgados en las ventanas. Cuando voy ahora me pongo negro porque muchas de ellas tienen el geranio muerto.

La parte que da al patio es norte, acristalada, con un cristal azulado, semejante a un patio andaluz. Las persianas son de seguridad y bajan todas juntas por las noches, para estar tranquilas. Es una zona que al estar en la playa tiene mucha movida.

La escalera acabada de cristal está al norte y cuenta con doble vidrio de seguridad para que no se rompa.

En la capilla de las monjas hay una pared curva donde está el sagrario, con la Virgen del Perpetuo Socorro, no me acuerdo por qué motivo.

El zócalo de madera es muy parecido al de León, aunque el de León es auténtico de nogal y éste no. Ahora te laminan las formas de DM, con la forma que quieras. Ésta es una forma trapezoidal, como "costillas salientes". Hay un atril que se cuelga de la pared y gira el libro cara al público durante el día y para que lo lea la lectora o el sacerdote por la noche, cuando hay misa.

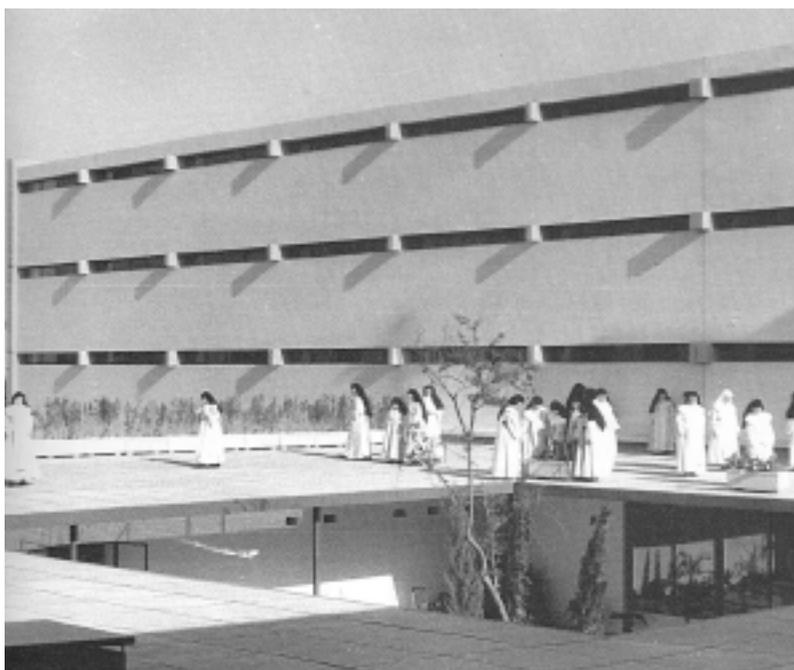
La vidriera estaba hecha por el hijo de Kiko Prieto.

Por último, os mostraré una residencia de ancianos en Cuenca. El ayuntamiento les dio un terreno con mucha pendiente. Cortamos el terreno y sacamos los pabellones: hombres, mujeres, matrimonios y monjas, (ocho o diez hermanitas de los pobres desamparados, que tienen a su cargo a ciento cuarenta personas). El alcalde les dijo que no hicieran la residencia porque iban a hacer una por esta zona con el dinero de la obra social. Ellas no pueden atender obras que no sean de ellas y dijeron que no.

Tiene doble entrada: una para los coches de la cocina; y otra para la gente. Hay un porche con bancos por donde están paseando ellos y los familiares, y encima está el espacio de estar de ellos y los dormitorios. La capilla está en medio. Atrás se hizo un lavadero.

Se pusieron ascensores a todo, aunque la normativa de que tiene que subir tres metros y medio desde la última planta nos fastidia las cubiertas.

Me hizo mucha gracia porque al principio, al lado de la puerta, me hicieron poner unas habitaciones especiales para los "alegres", (personas que les dan libertad por el día para que salgan y vuelven alegres). Cuando vienen con borrachera les dan una ducha y los meten en esas habitaciones, "de los alegres", para que no molesten a los demás, y... tienen bastantes. Lo llevaban diez monjas, una de ellas era ciega y los conocía por la voz.



Patio del Monasterio de Santa Inés en Zaragoza, 1962-1964.

Colegios

La conferencia de hoy la vamos a dedicar a hablar sobre los colegios. La primera la dediqué a un tema que para mí tiene suma importancia, las Iglesias. La segunda a los Monasterios de Clausura y Residencias. Como veis, todo cuestiones monacales. Estos tres temas son los que he tratado durante todo mi quehacer arquitectónico, ya que yo no quería coger encargos de otro tipo y quería hacer cosas de acuerdo con mi condición de sacerdote.

Para empezar hablaré de dos colegios, ambos en Torrelavega: el de los Padres de los Sagrados Corazones y el de las Madres de los Sagrados Corazones. Constituyen el prototipo de lo que empecé a hacer. Ambos estaban situados en una calle en la que empezaba a resultar ya imposible dar clases, que es la que va de Oviedo a Bilbao. Buscando dónde irse, encontraron una estupenda explanada que sólo tiene por un lado un saliente con mucha cuesta, siendo lo demás prácticamente plano. Resultaba entonces muy fácil realizar un colegio bien orientado y con las condiciones con las que quería hacerlo. Conseguí realizar algo que siempre tengo en cuenta: tener las aulas bien orientadas a mediodía, facilidad para pasar de una a otra para que los profesores no tengan que hacer grandes recorridos y, por último, que estos recorridos estén claramente definidos. Además, también consideraba muy importante que las residencias para el profesorado y los internados estuvieran siempre separadas de las clases.

La solución de superponer los pabellones con las diferentes necesidades sobre un cuerpo bajo la traje de Alemania. Siendo todavía estudiante, hice un viaje con un amigo en moto. Allí descubrí que esto solucionaba todos los problemas. Las necesidades comunes se encontraban en una zona común, que además tiene un patio, del que luego hablaremos pues está bastante gracioso y al que me referiré como “el pulmón” del edificio.

La continua lluvia es la razón de que todo esté sobre pilares. También reservé un espacio algo más plano para realizar la vivienda del portero. Además, el solar tenía una zona muy cuidada que la aprovechamos, una vez estaba ya todo hecho, para una escuela de magisterio.

Los edificios están escalonados de manera que todos reciben luz. Hubo zonas que se pensaron dejar ajardinadas, pero luego no se hizo así y son zonas en las que crece mucha hierba que, por cierto, da mucho trabajo.

Se podía acceder a los pabellones bien desde fuera, bien desde dentro gracias a una escalera. Abajo situamos los campos de deportes.

Debajo de la iglesia se hizo un salón de actos, complicado al hacer la bóveda alabeada, aunque al final se logró. Hay un espacio dedicado a



Colegio de los Sagrados Corazones en Torrelavega, 1964-1968.

las oficinas de las religiosas, la entrada de los chicos, un vestíbulo muy grande, un sitio también tapado, por si llueve, dando al jardín o al exterior, y salida a los porches cubiertos.

El otro día, hablando de iglesias, comenté que me gustaba la idea de que las paredes laterales converjan hacia el presbiterio potenciando su importancia. En este caso, un pabellón cubierto, conseguí ese efecto utilizando la diagonal del cuadrado. Atrás tiene un coro y debajo estaban los confesionarios.

En la última planta se hicieron las aulas. El día que fui a pedir que me dejaran levantar una planta, porque se podía, me encontré que este proyecto y el de los Padres de los Sagrados Corazones estaban protegidos. Me extrañé porque yo mismo reconocí que estaban mal hechos: son edificios sin cornisa y podéis imaginar que en Santander, un edificio sin cornisa, el hormigón se quedaba verde por todos los lados. Por mucho que quise no me dejaron hacer tejados, ni me dejaban levantar una planta... hasta que se me ocurrió levantar una planta igual que las demás, de material ligero, pero formando una cornisa saliente de manera que ya tuviera cornisa el edificio. Como la fisonomía del edificio era la misma, lo permitieron.

En el internado destaca el pequeño tamaño de las habitaciones de las internas y de las monjas. Era la primera vez que las monjas de esta congregación podían tener habitación individual.

Le dimos un tratamiento a los laterales de hormigón ya que estaban muy deteriorados. En la iglesia hicimos una solución con superficie alabeada que quedó francamente bien. Tenía bastante dificultad porque la cubierta se apoya en las patas e incluso están mucho más bajas y muy moldeadas. Las calculó Ruiz Castillo, que venía de México con Candela y con una amabilidad enorme se lo enseñaba a todo el mundo que quería aprender el cálculo de estas superficies alabeadas.

El salón de actos corresponde a la planta cuadrada menos un saliente que hicimos para poder tener detrás del escenario un sitio para los que trabajaban en escena. Cubrimos esta parte con cuatro vigas que marcaban el escenario y así se reducía mucho la cubierta, que estaba hecha con bóvedas recuperables. Y por eso aparecen unos salientes, para reducir el número de vigas intermedias y sólo dejar una detrás de la cortina.

Vamos a explicar la cubierta. Ya sabéis cómo se ponen estas cubiertas alabeadas. Se pone la madera de abajo y como son superficies regladas es más fácil de poner que cuando son alargadas. Hay que ir creando de vez en cuando una cuña. Cuando son muy elevadas, no es el caso, hay que colgarse de arriba y con la llana hay que ir poniendo el hormigón

para que se sujete. El mérito está en que no se caiga cuando se quitan las cimbras. La mayor dificultad es impermeabilizarlas. Ahora hay muchas cosas para impermeabilizarlas, pero entonces no las había y, además, la mayor dificultad es el aislamiento. No puede tener carga ninguna. Son dos dedos de hormigón lo que tiene cada una de ellas. Su resistencia se debe a la forma, como la cáscara de un huevo, es la forma la que lo hace ser tan resistente y, claro, no admite peso. Últimamente con los productos espumosos es mucho más fácil pero tiene el inconveniente de que luego deja una sensación de cáscara de naranja.

Para acabar con este edificio, señalar que la Escuela de Graduados se encuentra en el apéndice del solar.

El edificio de los Padres de los Sagrados Corazones. Los dos colegios estaban juntos en la calle dirección a Bilbao. Las monjas encontraron un sitio muy bueno, y éstos no encontraban. Tenían esta huerta, que tenía una dificultad: que en un lado era doce o quince metros más alto que otro, tenía pues una gran pendiente. Era una situación perfecta para hacer unas aulas con escalinata, en bancada, si estuviera bien orientado, pero como era poniente resultaba la peor orientación.

Entonces levantamos un pabellón aquí, donde existía un arbolado que servía para que el sol no diera de modo tan directo. Se levantó un pabellón de dos pisos no para aulas sino para laboratorios, de modo que conseguí la esperada horizontal para los campos de deportes.

Puse una iglesia al lado de la vivienda de los Padres con ventanitas, porque me parecía que quedaba muy mal para la parroquia. Entonces pensé en Subirachs, a quien ya le había encargado tantas cosas, para que me resolviera el problema de cómo decorar algo que tuviera que ver con la iglesia y que nos diera el carácter de un templo sin que fuera el templo, porque eran viviendas. Le mandé los dibujos y enseguida me mandó una especie de maqueta, hecha en barro, con la fachada.

En toda la fachada pone la palabra "paz". El hormigón se quedaba maclado con el cristal de las oficinas y de las escaleras de subida.

La iglesia está hecha con la misma solución de la iglesia que vimos en Oviedo. Son catenarias sujetas arriba con una gran resistencia de hormigón. Son piezas de perfiles metálicos similares a una cadena de bicicleta donde apoyamos las viguetas.

Yo pensaba que se nos iba a caer todo. Empezamos a poner cargas de sacos en los nudos con la carga proporcional que iban a mantener.

Realmente no se movió nada con lo que se acabaron soldando los elementos para que no hubiera ningún movimiento ni ninguna grieta.

En la fachada que hizo Subirachs puso todo el encofrado de madera de una pieza, se pusieron en el encofrado las letras de manera que luego pudieran servir. Cuando empezamos a desencofrar nos encontramos con una solución soberbia.

Es la maqueta que mandó él, sobre barro, según lo que él pensaba que se debía hacer para que jugara con este cuerpo y todo ello tuviera un carácter monumental. Está metido entre calles muy estrechas y te lo encuentras de pronto, similar a lo que ocurre con la catedral de Burgos cuando te acercas a la catedral y de pronto al pasar por una calle te la encuentras. Se ve desde una calle, no desde la lejanía.

El pasado año el ayuntamiento nos invitó a Subirachs y a mí a la inauguración de la iluminación del edificio. Queda estupenda. La Virgen se fundió en poliéster porque aunque en un principio iba a ser de bronce luego no hubo dinero suficiente. En lugar de gastarse dos o tres millones que valía el bronce, se gastaron doscientas mil pesetas en aquellos años setenta. Nadie sabe que es de poliéster.

En Canarias hice varios colegios para las Dominicanas de la Sagrada Familia. Uno en Vista Bella. Ya sólo con el nombre se adivina cómo era el paraje. Desde esta zona se domina todo Santa Cruz. Y cuando las monjas compraron el terreno no había absolutamente ni una casa por los alrededores. Eran todo fincas. Esto fue en los años sesenta. Hoy no encuentran un solar por ningún lado. Está todo edificado, algunas cosas muy malas, otras muy acertadas.

Era un terreno muy inclinado y mi solución de hacer un solo cuerpo donde se apoyaban pabellones no tenía lugar. Hicimos, desde la parte de atrás, donde se sitúa la entrada, un parque, un jardín y la residencia de las religiosas. Y desde allí, en escalinata, empieza el colegio. La condición que me puso la Madre Provincial que me encargó esto es que quería un colegio sin pasillos. Las aulas estaban en dientes de sierra y, además, el espacio que queda delante, como es un clima delicioso, se aprovecha para sacar las sillas y estar trabajando fuera. No se oye nada de un aula a otra por la disposición que tiene. El salón de actos y la capilla quedan a un lado. Por las necesidades del colegio hubo algunas modificaciones, como una ampliación de los pabellones a base de tapar el fondo de las terrazas.

Cerca corre un barranco y allí los barrancos son como los ríos aquí. Son propiedades estatales del cabildo. No son particulares. Pero yo no tenía ni idea de esto y por eso había proyectado una piscina y un polideportivo. Y cuando al cabo de dos o tres años todo esto se estaba haciendo vinieron a pararme diciendo que no se podía construir en el barranco. Pero como lo tenía en el proyecto, lo dejaron. Fue una confusión, porque no lo hice queriendo, pero gracias a esta confusión se ganó mucho espacio.



Colegio de las Dominicas en La Laguna, Tenerife, 1972-1974.

El piso más alto de las clases coincide con una sala de conferencias y los laboratorios. Siguiendo la petición de la Provincial, es el único piso que tiene pasillos. Debido a la inclinación que tenía el terreno se preservó con muros de contención. Cada terraza tiene más de cien metros cuadrados, superficie suficiente para que los niños corrieran de clase en clase.

La iglesia la cerramos con bovedillas de cemento y picón, que se hace allí con ceniza volcánica y son muy aislantes, le da un carácter especial más basto. Los tizones son dos piezas con un hueco en medio para la estructura.

En San Cristóbal de La Laguna que está entre Los Rodeos y Santa Cruz, hay un colegio de las dominicas. Se compró un solar que está limitado por la autopista. Al prohibirme lo de los pasillos la misma Provincial, se hicieron en zonas escalonadas pero cada pabellón tiene una zona de aulas y debajo un porche, que da a su pista de juego.

Está dotado de Colegio Mayor y Colegio Menor, internado, iglesia, salón de actos, cocina y comedores. En los pasadizos se hicieron paraguas invertidos. Me lo calculó el mismo Ruiz Castillo y quedaron muy curiosos. Las habitaciones del Colegio Mayor y de las monjas, tienen todas sus terracitas y su ducha.

Pasemos al colegio en los Realejos. Esta montaña estaba haciéndose cuando pasó Cristóbal Colón de camino a las Américas. No pudo parar en Tenerife, como era su intención y paró en la Gomera, precisamente porque estaba ardiendo esta montaña y otra más. En ésta, arriba del todo, se construyó el hotel "Las Águilas". Nadie sabía cómo iba a influir la ceniza volcánica y aquel edificio, por mucho que lo quisieron hacer bien tuvo sedimentos de hasta treinta centímetros, es decir, no había ningún piso horizontal y tuvieron que acabar tirándolo. Esa lección me sirvió para tener muchísimo más cuidado y tratar de que a mí no me sucediera lo mismo.

Lo hizo "Cubiertas y Tejados" y tenía un calculista estupendo que se llamaba Ripa, que metía los datos en el ordenador y lo calculaba todo. Metía los datos como si fuera arena y daba unas soluciones, lo metía como si fuera grava, y le daba otras soluciones, como si fuera tierra, arcilla... No igualaba una solución a otra ni por casualidad. Y es que en aquellos años no había estudios del picón. El picón no pesa nada, pero tiene una cosa muy positiva, y es que son todo dientecitos salientes y entonces compactan de una manera enorme.

Las religiosas me pedían hacer un colegio. Hicimos un estudio geológico y el resultado fue malísimo porque además de vez en cuando el terreno tenía unas grietas de piedra basáltica. Hubo que romper las venas basálticas para que tuviera todo la misma consistencia.



Colegio en Los Realejos, 1972-1974.

Creo que quedó muy bien y ya no parece el agujero de una cantera de carbón como parecía antes.

Las diferentes clases tienen un desnivel mayor que la altura de la clase, con lo cual, la clase de debajo, por la parte de atrás, recibe luz a través de un ventanal debajo del aula. A la entrada se accede desde una urbanización de alemanes que se quejan siempre de que los autobuses les estorban mucho. Y es verdad, estamos tratando de que sea una carretera de una sola dirección, pero los alemanes no nos dejan y hay problemas siempre a la salida.

Se hizo una pista de carreras, una piscina (que luego se cubrió con una armadura curva), vestuarios...

El colegio se hizo en un momento que hubo un ministro al que se le ocurrió la idea de que primero, segundo y tercero tuvieran un espacio común para trabajar, de manera que el niño más aventajado de segundo podía trabajar con los de tercero y el más atrasado con los de primero. No funcionó porque el programa de primero no tenía nada que ver con el de segundo ni con el de tercero; y ni las profesoras de primero estaban preparadas para los de tercero ni las de tercero para los de primero. Aquella ley sólo duró dos años, pero fastidió un montón de proyectos en toda España.

A mí no me afectó porque generalmente los colegios que hemos hecho son de tres primeros, tres segundos, tres terceros, tres cuartos... de manera que todos los primeros cursos estaban juntos y con su zona de trabajo, los segundos también, los terceros... y una misma profesora podía atender a los tres porque tenían los mismos libros, los mismos trabajos, las mismas pinturas. Esta solución de unir zonas por cursos la llevé a cabo en muchos colegios.

Este edificio lo orienté, por las vistas tan buenas que tenía, al Puerto de la Cruz, justo dirección norte. Era la primera vez que orientaba un colegio al norte, siempre tengo el cuidado de ponerlo al sur o hacer dientes de sierra que miren al sur, pero aquí me atreví a hacerlo al norte primero porque el clima aquí, en Santa Cruz, es mucho más suave que en La Laguna. Orientándolo al norte tenías la vista soberbia del mar, que estaba un poco más abajo, con lo cual no tengo que poner persianas en ningún aula.

El tema de las persianas es una de las grandes dificultades de las aulas. Si se pone enrollable, la subes o la bajas, ves o no ves porque no puedes trabajar con luz de sol directa; si las pones venecianas, abres la ventana y con el viento se rompe. Ahora han salido las gradhermetic, que suben, bajan y se inclinan y parece la mejor opción, pero aún así los chicos las estropean con mucha facilidad. Empecé poniendo toldos en varios colegios de Torrelavega, y vi que era una solución muy buena, porque permite una superficie entre toldo y ventana que te dejaba ver el suelo. No es

necesario bajarlo demasiado para poder ver de frente sin que dé demasiado el sol. Era una solución muy buena pero un día el viento se llevó tres o cuatro toldos y eso hizo que dejáramos de ponerlos.

Cada piso se bajaba y con unos cilindros de pata de rana se apisonaba todo hasta llegar a la mejor superficie donde se metían los tubos, las armaduras, y se hormigonaba con relativamente poco hormigón y poco peso unas soleras muy rígidas. No había ni una grieta. El muro que contiene el picón de la pista de juegos es ligerísimo y lo sujeta muy bien.

Todo esto está lleno de plantas, aunque no es todo tierra, también hay grava, dejando en medio jardineras de uralita de diferentes formas con plantas canarias.

Por delante del muro han hecho una autopista que ha mejorado mucho la zona e incluso sube muchísima gente pidiendo habitaciones creyendo que es un hotel.

Pasemos a otro colegio, el de San Vicente Ferrer en Sagunto, Valencia. Aquí también me dieron un terreno bastante difícil. Es un terreno en mitad de una zona de naranjos con carreteritas y caminos de recogida del naranjo, del limonero, etcétera.

Hicimos un edificio con las clases dispuestas en dientes de sierra. Al igual que en Vista Bella, se puede entrar por el pasillo o se puede entrar por delante. Son varios niveles, todos ajardinados. En la planta más baja pusimos el muro de contención e hicimos el salón de conferencias aprovechando el hueco que nos quedaba debajo del terreno. Todo aluminio y cristal de arriba abajo. Las mesas, cuando hace buen tiempo las sacan afuera. En todos los colegios procuro que cada una de las aulas tenga su aseo de manera que los alumnos no estén continuamente pidiendo ir al lavabo. Aquí también repito la idea de la pizarra sobre moqueta oscura.

La planta primera tiene habitaciones a los dos lados: las que dan a la calle y las que dan al resto del colegio. Hay un vestíbulo de entrada y arriba están los despachos de las monjas.

La siguiente residencia la hice a la vez que la Virgen del Camino. Pertenece a las mismas monjas canarias. Compraron un terreno que estaba en la calle San Francisco de Sales y hacia arriba no había nada, era lo que llamaban el "Cerro del Pico". Esto eran casas baratas que se habían hecho para los arquitectos.

El colegio lo traían hecho por un arquitecto de Canarias, muy mayor, que había hecho un patio cuadrado y un edificio de siete plantas, como un patio de una vecindad.

Arriba se hizo una piscina con una cubierta que se desliza. Es una piscina muy pequeña pero lo suficiente como para que las niñas puedan tomar el sol. Debajo del vestíbulo de entrada hay un semisótano.

Teniendo en cuenta el solar del que partía, tuve que pensar cómo hacer la iglesia y el salón de actos. Después de dar mil vueltas tuve que echar mano de mi amistad con Ruiz Castillo, a quien le pedí que me pusiera una superficie alabeada. Y me hizo una más elevada y las otras dos iguales. El salón de actos se puso debajo y para que las vigas fueran menores se hizo un pentágono de vigas. Se realizó con un forjado reticular y las vigas quedan vistas, una de ellas hace el escenario y las otras no quedan mal.

En la Iglesia, al principio pusimos un coro para las religiosas pero luego nos dimos cuenta de que no eran de clausura y no lo iban a necesitar para nada, cambiamos la idea, pusimos ahí el altar y creo que actualmente se mantiene así. Tiene la pega de que no se pudieron hacer pilares de sustentación ya que empujaban las bóvedas, aparte de que les puso un trípode por arriba que, claro, tenía elasticidad y no sujetaba suficientemente.

Todas las jardineras están llenas de geranios y gracias a Dios los han conservado.

Las fachadas son de gres blanco y gres negro. Ahora han dejado de hacer este gres blanco soberbio que poníamos en los aseos y en todos los sitios y que no sé por qué ya no lo hacen, pero era el mejor material que existía. Había de todos los colores.

Este edificio tuvo una patología. Un día me encontré con que estaban apuntalando una planta. Estaba toda la estructura hecha y a dos pilares les entró un cáncer. No sabemos por qué, pero llegó a tal punto que incluso llegaban a verse los hierros. Se arregló y no se ha movido más. Siempre que voy miro a ver si hay alguna grieta por algún lado. Esto pasó en el año sesenta, así que llevo cuarenta y cuatro años mirándolo.

Respecto al comedor de las religiosas, hay que decir que entonces había muchas porque estaban las estudiantes de ellas también. Las mesas que he puesto aquí las he repetido en otros muchos proyectos porque me gustan mucho. Es un perfil que coge una forma metálica arriba y dos "U" hechas en formica imitando al roble o al nogal y tienen cinco metros. Son unas mesas fortísimas.

El siguiente proyecto es un Colegio y una Residencia de ancianos en la Avenida de los Reyes de España de las Hijas de Jesús. Tenían un edificio antiguo del siglo XVI, que fue su noviciado de toda la vida. Hay una capilla, de los dueños y, al lado, con la huerta que tenían, dijeron de hacer el colegio.

Como pusieron lejos las zonas de deportes, creamos también una área deportiva bastante grande.

Se hizo con la cubierta hundida pensando yo, aunque ellas no querían ni oír hablar de ello, poder subir una planta. Tengo los pilares preparados todavía para hacerlo porque tenían otro colegio dentro de la ciudad del cual sabía que no tardarían mucho en decirles que tenían que irse, como efectivamente ha sido. Con lo cual, tuvimos que poner otra planta nueva, y no fue difícil porque ya estaba hecho el antepecho, ya estaba hecho el apoyo de los pilares y encima pusimos una cubierta volada haciendo la cornisa y así salió la planta nueva.

Nos obligaron a poner una escalera de emergencia, porque se consideró que una de las escaleras que había (y que medía dos metros) no daba salida a todas estas clases. Y la razón de esta nueva escalera no fue tanto el hecho de que midiera dos metros, que era una medida válida, sino que el descansillo tenía también dos metros y según una ley que había salido, los descansillos tenían que tener tres escalones o tener vez y media el ancho de la escalera.

Las religiosas quisieron hacer unas casitas. Hicimos concretamente cinco, donde vivieran nueve chicos: o seis chicas y tres chicos o seis chicos y tres chicas para que vivieran en familia aunque la idea de tres no sé por qué me la imponen. Una de las casitas tiene la calefacción por el suelo porque los niños están siempre tumbados en él.

Para terminar, un colegio que se hizo en las Palmas para los Clarecianos. Tenían un colegio masivo dentro de la ciudad y querían más amplitud. Les propuse hacer uno de una planta, y consideraron que la idea iba a resultar muy costosa. Así que, para abaratarlo, cubrimos todo de una uralita muy ancha que había, toda de una pieza, y que medía noventa centímetros de ancho por siete metros de largo. No tuvimos que hacer más que la solera y la cubierta, y por debajo un techo de poliespán sujeto a la misma uralita. Accedieron a ello. Voy de vez en cuando a ver qué pasa con la uralita y sigue ahí.

Todos los edificios tienen una planta excepto uno, que tiene un semisótano y una planta, y por tanto tiene un piso de hormigón. Los ciclos eran de cuatro cursos: cuatro primeros, cuatro segundos, cuatro terceros, etcétera. Hicimos una solución, que es la que equivocadamente, como ya hemos hablado anteriormente, había planteado aquel ministro, con un patio central, las tutorías y una zona común para cada curso.

Creo que doy por concluida la sesión de hoy, y el ciclo de lecciones que empecé hace dos días. Agradezco, como ya dije en mi primera intervención, la invitación de la escuela y el interés que habéis mostrado.

Pamplona, noviembre de 2003

colección **lecciones/ documentos de arquitectura**
números publicados

1. *Sobre la génesis del proyecto*. A propósito del nuevo edificio de bibliotecas de la Universidad de Navarra. Javier Carvajal Ferrer. Febrero 1997.
2. *Mi visión de la arquitectura*. Julio Cano Lasso. Junio 1997.
3. *El oficio del arquitecto*. Fernando Redón. Noviembre 1997.
4. *Dos conferencias sobre mi obra*. Carlos Sobrini. Febrero/Mayo 1997.
5. *Obra construida*. José Antonio Corrales. Noviembre 1998.
6. *Cincuenta años después*. César Ortiz-Echagüe. Noviembre 1999.
7. *Arquitecto, crítico y profesor*. Federico Correa. Noviembre 2000.
8. *Realismo, urbanidad y fracasos*. Oriol Bohigas. Diciembre 1999.
9. *Hablando a futuros arquitectos*. Leopoldo Gil Nebot. Noviembre 2001.
10. *Reflexiones*. Antonio Fernández Alba. Noviembre 2002.
11. *La arquitectura, un espacio para el hombre*. Fray Coello de Portugal. Noviembre 2003.